

labras á los hechos, ejecutando una conspiracion los mismos oficiales del gobierno.

La noche del 5 de Julio estaban en Palacio en la junta de guerra que el virey celebraba todas las noches con los oficiales superiores, cuando se presentaron algunos cuerpos armados frente de Palacio, entrando á él el gefe de la conspiracion el teniente coronel D. Francisco Buceli, los capitanes Llorente y Carballo con otros varios oficiales; y llegando hasta el salon donde tenia lugar la junta de guerra, Buceli tomó la palabra y manifestó el descontento general que habian causado las desacertadas providencias del virey desde que se publicó el plan de Iguala, pidiéndole su separacion del gobierno y entregando el mando al general D. Pascual Liñan.

El virey se vindicó de los cargos que se le hacian, dando las esplicaciones convenientes en los actos de que se hizo referencia; y Liñan tomó en seguida la palabra reprobando la conducta de los conjurados y manifestando no tener voluntad de recibir el gobierno. Entonces se designó al subinspector Novella, que tambien se resistia, pero hubo de acceder para evitar mayores males. Apodaca redactó él mismo la renuncia que hacia del mando entregándolo á Novella y puso una comunicacion á la junta provincial para que lo reconocieran como gefe político superior, saliendo él en seguida para la villa de Guadalupe, en espera de trasportarse á Veracruz para procurar su regreso á España.

Novella se dió á reconocer á las autoridades que empezaron á desconocerlo, pues la junta provincial espuso: que Apodaca ni tenia facultades para entregar el mando á otra persona, ni podia ser legal su separacion, constando que lo hacia constreñido por la violencia de Buceli y sus compañeros: la audiencia no quiso recibir el juramento que ante ella trataba de presentar Novella; y al fin, para obviar dificultades, hubo de ceder la junta provincial, recibiendo el juramento de aquel gefe, que

por estos nuevos motivos se halló rodeado de dificultades. Muchos militares, desagradados con estas ocurrencias que precipitaban la disolucion del gobierno vireinal, dejaron el mando de sus fuerzas con diversos motivos; y aunque todo hacia conocer ya el término de la dominacion española, el nombramiento de Novella fué sin embargo celebrado con funciones de teatro y demas solemnidades que se acostumbraban en la ordinaria recepcion de los vireyes.

Fuera de la capital, se circuló luego la separacion de Apodaca, siendo esto un motivo mas de que se diera pábulo al espíritu generalmente manifestado de hacer la independenciam; y en esto se dió ocasion á que D. Nicolás Bravo hiciera manifestacion de la generosidad que tanto resaltó en su carácter, formando armonía con su valor y abnegacion. Cuando llegó á su noticia, la separacion de Apodaca del vireinato, y la especie de que habia salido de la capital perseguido por las mismas tropas expedicionarias, Bravo circuló orden á sus tropas, para que si alguna partida lo encontraba, le guardase cuantas consideraciones y respeto se merecia por su carácter y por la conducta que habia observado con el mismo Bravo, durante su prision.

Y mientras en México se empeñaba Novella en levantar el espíritu público, y hacia esfuerzos por contener aquel espíritu que se manifestaba en la generalidad, comparando las circunstancias de su gobierno con las del de España en la invasion de los franceses, fuera se apresuraban los acontecimientos á consumir la obra que se habia iniciado en Iguala. El sitio de Puebla cada dia mas estrecho por los gefes D. Nicolás Bravo y D. Joaquin Herrera, habia puesto en circunstancias muy apremiantes á los gefes realistas, intimándoles la rendicion el 10 de Julio; pero Llano que era el gefe superior de la plaza, no quiso tratar sino con el primer gefe del ejército trigarante, y para no dar lugar á ello se ajustó un armisticio, en el cual

se convino suspender las hostilidades, la construccion de fortificaciones y la marcha de las tropas que fueran en auxilio de cualquiera de los dos ejércitos, debiendo los sitiadores dejar pasar dos gefes de los sitiados que salian al encuentro de Iturbide para acordar la capitulacion y un correo para México dando cuenta de lo que pasaba hasta ese dia.

En la hacienda de San Martin se celebró la capitulacion entre los coroneles Armiñan y Samaniego por la guarnicion de Puebla, y D. Luis Cortazár y el conde de San Pedro del Alamo por el ejército de las tres garantías. La guarnicion realista debia salir de la ciudad, recibiendo los honores militares; y los que no quisieran unirse á las filas de las tropas independientes, debian retirarse á Tehuacán de donde serian pagadas por la nacion mexicana hasta su traslacion á la Habana. De este modo concluyó el sitio de Puebla, entrando solemnemente en aquella ciudad el primer gefe D. Agustin Iturbide, recibiendo un testimonio de pública adhesion, pues la multitud no cesaba de hacer resonar vivas en su nombre, pidiéndole el restablecimiento de los jesuitas y dejándose percibir algunas aclamaciones de "viva Agustin I."

Esta solemne entrada fué el dia 2 de Agosto, quedando Iturbide alojado en el palacio episcopal; y el dia 5 se hizo la jura del plan de independenciam, procurándose dar á esta solemnidad el mayor lustre posible. La funcion religiosa fué en la catedral, siendo en ella el orador el Sr. Obispo Perez que encomió en general el plan de Iguala y probó la necesidad de guardar sus tres bases principales de Religion, Union, Independencia: concluyendo este notable discurso, con estas palabras dirigidas al primer gefe. "No hace un año que apenas quedaban de los pasados conatos de independenciam, unos miserables restos, y en cinco meses tal vez no llegan á cuatro los pueblos del Septentrion en que no esté admitida y proclamada esta misma independenciam. Uno de los caudillos mas vale-

rosos que entonces la perseguian por cruel y sanguinaria, es el general que hoy la corrije y dulcifica, la suavisa y perfecciona. ¡Proseguid en vuestra empresa, hijo de la dicha y de la victoria! Prestaos con docilidad á los altos designios que tiene sobre vos y por vos la eterna Providencia, entre tanto que nosotros humildemente la bendecimos, satisfechos con la parte que nos ha tocado de un bien tan inestimable, que no deja lugar al arrepentimiento de poseerlo, que no puede ser cambiado por la inconstancia y que nos hará eternamente reconocidos para cantar á todas horas con el profeta: *Quebrantóse el lazo y nosotros quedamos en libertad.*" En el mismo tiempo que se efectuaba el sitio de Puebla, algunos gefes de las compañías de realistas, fueron adoptando el plan de Iguala y extendiendo este movimiento por la provincia de Oajaca en la cual mandaba el comandante Oveso; y el 29 de Julio atacado por D. Antonio Leon, se vió obligado á capitular en los mismos términos en que lo hacian generalmente las fuerzas realistas; y en virtud de estos tratados, Oveso sin saber aun los acontecimientos de Puebla, salió para aquella ciudad con 100 hombres, pues todo el resto de su guarnicion se quedó viviendo en Oajaca en virtud de las garantías que se les concedieron. Y con este acontecimiento no solo se declaró por la independencia, toda aquella provincia, sino que el mismo espíritu se comunicó á la costa, donde el coronel Reguera que antes habia sido encarnizado perseguidor de la insurreccion, despues abrazó el plan de Iguala con las fuerzas de su mando, sujetando aunque con algun trabajo todos los pueblos de la costa, y dejando aislada y sin recursos la plaza de Acapulco.

Tambien por los mismos dias se declaraban por el plan de Iguala las provincias de Zacatecas y Durango, debido á las operaciones del gefe español D. Pedro Celestino Negrete, que como hemos visto estuvo de acuerdo con Iturbide desde que publicó su plan, siendo el que decidió con su adhesion á él de la suerte de la Nueva Galicia ó Guadalajara.

El general Cruz habia salido de aquella ciudad con la fuerza de Revuelta única que le quedaba adicta y llegó á Zacatecas, donde no creyó poderse sostener y siguió su camino para Durango, llevándose la guarnicion de Zacatecas al mando del coronel D. José Ruiz. Y Negrete escribiendo á Iturbide: "si no arrojamos á la mar á Cruz y yo me alejo de esta provincia se vuelve á perder todo lo adelantado, lo que será una lástima, porque los pueblos se van entusiasmando, y la venganza del cobarde Cruz será terrible," al mismo tiempo disponia su salida en persecucion de Cruz, dejando la plaza de Guadalajara al mando del coronel Andrade, auxiliado por D. Miguel Barragan á quien ordenó se aproximase por el rumbo de la Barca.

Como la fuerza de Cruz era perseguida de cerca por la caballería de Negrete al mando del coronel D. Luis Correa, se fué desmoralizando y en el pueblo de Zain, un cabo del batallón mixto, llamado José M. Borrego sedujo á varios soldados de su cuerpo, con los cuales se volvió para Zacatecas, sin que Cruz se atreviera á perseguirlos, y en aquella ciudad proclamaron la independenciam el dia 4, prestando todas las autoridades el juramento, el siguiente dia 5 de Julio. Negrete desde Aguascalientes dió cuenta á Iturbide con fecha 6 de todos estos hechos, y siguió su marcha para Durango, á donde llegó el 4 de Agosto, poniendo su campamento en el Santuario de Guadalupe que está á las puertas de la ciudad.

De allí mandó una invitacion por conducto del comandante de la plaza el brigadier D. Diego García Conde, para que se proclamara la independenciam, sin dar lugar á los males que serian consiguientes á una resistencia inútil. Para resolver este punto se tuvo una junta de todas las autoridades, opinando algunos porque se accediera á la invitacion de Negrete; pero la mayoría estuvo por la resolucion contraria. Tambien fueron invitados con el mismo fin los gefes de la guarnicion, los cuales se negaron á dar este paso: y en seguida se puso á Ne-

grete una comunicacion por García Conde y los demas gefes de la plaza, solicitando un armisticio, mientras se sabia el resultado de las cosas en México. Con este fin tuvieron una junta los comisionados de una y otra parte sin poder convenir en cosa alguna, y ofendido Negrete por la conducta de los defensores de la plaza que no correspondian á la franqueza con que él habia obrado, propuso una capitulacion en los mismos términos que la de Puebla, diciendo que no volveria á escuchar otra proposicion que no tuviera por base la completa libertad é independenciam de la ciudad.

No consiguiéndose evitar una accion sangrienta, Negrete preparó el ataque á la plaza, el cual se dió el 30 de Agosto por el punto de San Agustín, cuyo convento era uno de los puntos fortificados de los realistas y que defendieron con bastante denuedo, siendo herido el mismo Negrete en aquel ataque: él tuvo que retirarse al cuartel general, dejando encargado el mando á su ayudante Gomez Anaya, quien deseoso de vengar la sangre de su general, hizo que la tropa redoblara su brio, y abriendo brecha con la artillería por el tapial de la huerta, penetraron al convento que abandonaron los realistas. Despues de un combate encarnizado todo el dia, la noche hizo cesar los fuegos; y al siguiente dia los sitiados pusieron una bandera blanca en la torre de la catedral, á cuya señal contestaron anuentes los sitiadores, empezándose ya á tratar de una capitulacion que fué ajustada el dia 3 de Setiembre bajo las mismas bases que la de Puebla, y siendo ratificada por Cruz y Negrete, el primero salió con los capitulados para procurar su embarque, y el segundo con sus tropas ocupó la ciudad el dia seis, dando luego parte á Iturbide que estaba ya en Tacubaya cuando recibió esta plausible noticia.

Quando habia terminado ya el sitio de Puebla y se preparaba Iturbide para salir con todas sus fuerzas á sitiar la capital de México, se supo que habia llegado á Veracruz el 30 de